

LA BATALLA

año VII (3.ª época) núm. 15
barcelona, 29 agosto 1930

berenguer no da la amnistía ¡impongámosla!



¿ amnistía ? ¡deportaciones! ¡celdas de castigo!

Esa es la contestación de Berenguer. El domingo último retumbaban los locales de muchas poblaciones de España en donde se congregaban inmensas muchedumbres de obreros pidiendo ¡Amnistía y libertad para los presos!

En todos ellos se ha denunciado con detalles y datos irrefutables el trato infame, el régimen de tortura al que se somete frecuentemente en las cárceles y presidios españoles a nuestros hermanos caídos, a los luchadores del proletariado.

Los nombres fatídicos y odiados de «Don Eraclio», el verdugo desalmado y cínico de Jaime Compte; de Mur, el asesino de nuestro camarada Expósito; de Elorza, el sádico victimario de nuestros camaradas de Bilbao, fueron una y cien veces denunciados en la tribuna y exarados.

Continuamente recibimos nuevas denuncias de las cárceles. Mientras arrecia en toda España la campaña por la amnistía; mientras se reiteran las falaces promesas hechas por el gobierno Berenguer, de que en España se aplican las leyes constitucionales y que han terminado las arbitrariedades de la anterior dictadura, en la cárcel de Bilbao, Elorza maltrata hasta lo inverosímil a los presos comunistas que están allí con carácter gubernativo. Nuestros camaradas están en la cárcel de Bilbao a merced del capricho homicida de un director irresponsable.

Mientras esos clamores de liberación

para los presos atruenan el espacio, el gobierno Berenguer inicia el régimen de las deportaciones en Andalucía. Los comunistas presos gubernativamente en Sevilla durante la última huelga ven abrir las puertas de la cárcel; pero es a altas horas de la noche y para ser trasladados a otras cárceles de Andalucía. Esos procedimientos no se atrevió a utilizarlos Primo de Rivera durante siete años de dictadura. Le cabe el honor al gobierno Berenguer haber reanudado ese régimen de deportaciones de cárcel en cárcel, que desde el año 20 no se había puesto en práctica.

Le cabe también al gobierno Berenguer el haber intensificado las detenciones gubernativas. Entre Bilbao, San Sebastián, Sevilla y Madrid hay todavía un centenar de presos gubernativos.

Berenguer patetiza de una manera que no deja lugar a duda, que es el hombre providencial para la burguesía española. Le da punto y raya a Primo de Rivera en el trato de favor para los de su clase y en el régimen de excepción, de tiranía, de humillación para los de las clases humildes.

¡Amnistía para los presos sociales! Ese el grito que sale de miles de pechos proletarios.
¡Prisiones gubernativas! ¡Celdas de castigo! ¡Deportaciones! Esa es la contestación que el gobierno Berenguer da a la clase trabajadora.

Pero nuestro deber es repetir una y mil veces:

¡Amnistía! ¡Libertad para los presos político-sociales! ¡Libre retorno a Cataluña de Maciá y los exilados!

la apertura del congreso de la i. s. r.

El compañero Losovski ha escrito lo siguiente acerca de la apertura del V Congreso de la I. S. R.:

El Congreso de la Internacional Sindical Roja es un Congreso de autocrítica y de acción. El Congreso se abre en un momento de los más críticos y complicados. En la economía y en la política mundial maduran acontecimientos que en un porvenir próximo pueden colocar a la Internacional Comunista, así como a la Internacional Sindical Roja y a todas sus secciones, ante las tareas de lucha más serias. La crisis económica mundial continúa agravándose con una violencia irresistible, nuevos millones de desocupados son lanzados al arroyo. La lucha por los mercados reviste formas cada vez más agudas, los armamentos aumentan, en las colonias más importantes. (China, India) se levanta una nueva ola revolucionaria, la clase obrera de los países capitalistas pasa a la contra-ofensiva; en las partes más económicas del organismo capitalista (Polonia y Rumania), la crisis económica se transforma en crisis política, el mundo entero se conmueve hasta en sus cimientos. Al mismo tiempo, y a despecho de todas las profecías, la Unión Soviética prosigue su marcha victoriosa hacia adelante y provoca los celos del mundo capitalista social fascista.

En estas condiciones, el Congreso de la Internacional Sindical Roja, se ocupará de aproximar lo más posible el factor subjetivo del nivel, a las más favorables condiciones objetivas. Nosotros no somos una Internacional de Amsterdam, por eso decimos la verdad de lo que vemos. En julio de este año, los amsterdambianos reunidos se han olvidado de analizar la crisis económica mundial, el paro, la fiebre de los armamentos y la revolución colonial. Los lacayos del capitalismo reunidos en Estocolmo, no deben confesar lo que, en realidad existe. El mundo capitalista actual se parece tan poco

al capitalismo organizado, la crisis está en contradicción tan flagrante con todos los pronósticos y promesas, que vale más guardar silencio a este respecto. El Congreso de la Internacional de Amsterdam ha pasado sin detenerse sobre las cuestiones más importantes y ha concentrado su atención en el problema de la residencia de la dirección de la internacional. Hasta en esto se muestran los antagonismos imperialistas en el seno de Amsterdam, hasta en esto se revelaron los antagonismos entre vencedores y vencidos de la guerra mundial. Nosotros no tendremos antagonismos imperialistas, nosotros no lucharemos a propósito de la residencia de la Internacional. Nosotros estamos dispuestos a transferirla a Berlín, a París, Londres o Nueva York. No nos querrelamos en cuanto al lugar, estas cosas las dejamos a los señores de Amsterdam. En nuestro Congreso discutiremos la política justa en el movimiento de masas, la táctica del frente único en la base, los mejores medios de conquista de la mayoría de la clase obrera, de la dirección independiente de las luchas económicas. Todas las cuestiones interesantes para nuestros delegados, serán abiertamente tratadas en nuestro Congreso, nosotros no tenemos nada que ocultar. No estamos afectados de enfermedades amsterdambianas: satisfacción de sí mismo y estrechez mental. Por eso someteremos la actividad de la I. S. R. y de sus secciones a una severa crítica. Examinaremos huelga tras huelga, campaña tras campaña y, sin ningún miedo, pondremos al desnudo nuestras debilidades y nuestros defectos. El Congreso se reúne, en efecto, para hacer el balance del pasado, apreciar justamente el presente y elaborar los métodos y procedimientos de lucha del porvenir.

Nuestro Congreso no estará en relación con la Sociedad de Naciones y su Bureau Internacional, por eso diremos todo lo que tengamos que decir sobre el

peligro de guerra, la revolución en los países coloniales y las tentativas de encierro de la Unión Soviética por los países capitalistas. Nuestro Congreso no jugará al escondite, dirá todo lo que piensa de los «gobiernos obreros» y de su papel de rompedoras en las luchas económicas y políticas del proletariado. Por su composición, el Congreso de la I. S. R. no se parecerá tampoco a un Congreso amsterdambiano. Allí, estaba representada una parte de Europa, mientras que en el nuestro estarán representados todos los continentes, todos los países y todas las razas. Han llegado ya delegados de Australia, de China, del Japón, de Filipinas, de Corea, de Indochina, de la India, del Egipto, de Inglaterra, de los Estados Unidos, de la Argentina, del Brasil, del Paraguay, del Uruguay, del Perú, de Chile, del Ecuador, de Méjico, de Guatemala, de Honduras, de El Salvador, de Cuba, de Nueva Zelanda, del Africa del Sur, del Níger, del Camerón, de Gambia, etc. Añadid a estos, los delegados de todos los países de Europa y veréis que se trata de una verdadera internacional y no de un trust europeo para la defensa del capitalismo y para la lucha contra la revolución creciente. Para todos los delegados, cualquiera que sea la parte del mundo de donde vengan, es evidente que la clase obrera marcha hacia luchas de clase exasperadas y es bajo este ángulo como examinaremos y trataremos todas las cuestiones.

Más cerca de las masas por medio del frente único, lucha contra el oportunismo de derecha y el sectarismo de izquierda, dirección efectiva de las luchas económicas de masas del proletariado, apoyo a los grupos más débiles del proletariado mundial, estrecha fusión de los esclavos coloniales con el proletariado de los países capitalistas y de la Unión Soviética: tales son las tareas del V Congreso de la I. S. R.

la organización campesina

«Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario posible», dice Lenin. Consecuentes, nosotros, con esta definición, hemos de buscar una base teórica a cada una de nuestras actividades.

Los campesinos somos por excelencia los más atrasados en el conocimiento de la teoría, pues si bien el resto del proletariado se ha rozado con ella cuando las luchas sociales lo han empujado a interesarse en la misma, el campesino, más retardatario en todos los órdenes, con un porcentaje de analfabetismo superior que el del obrero de la ciudad, desconociendo aún la positiva existencia de la lucha de clases, la practica ésta instintivamente, de forma rudimentaria y confusional, prestándose a ser materia explotable de elementos gastados del proletariado que acechan constantemente la ocasión de vender o traicionar sus movimientos para bien servir a sus protectores y amos: los capitalistas y sus gobiernos.

Sólo una pequeña minoría de obreros del terruño que como aristocracia de clase actúa es la que trabaja y estudia con interés por el mejoramiento de clase con miras a hacer efectiva la alianza entre los obreros del campo y la ciudad, y es a esta minoría, a la que corresponde trazar nuestra estructura orgánica y lanzar las consignas de clase adecuadas en defensa de nuestros intereses, dando a éstas las condiciones de agilidad en la lucha para englobar en ésta a todos los trabajadores de la tierra; al igual que en los sindicatos o federaciones de industria se organiza a los trabajadores de las industrias.

Hemos entrado en un nuevo período de lucha en el cual los trabajadores de la tierra han de jugar uno de los principales papeles; a él hemos llegado con la organización campesina deshecha al igual que del resto de la clase trabajadora.

España, país agrícola por excelencia, es la economía agraria la base de la riqueza nacional. El eje de la producción son, pues, las clases campesinas y este mismo eje hace girar el tambor de la política al ritmo de su desenvolvimiento. Son las clases burguesas campesinas las que proporcionan la mayor cuantía de

masa campesina asqueada y alejada de su burocracia.

Asimismo, en la historia política de España, son los campesinos los que al ser arrastrados a las contiendas resuelven con su empuje o pasividad todas las luchas de carácter nacional.

En la breve historia social de España, han sido las masas campesinas las que han comprometido más de una vez la estabilidad de la burguesía. Los huelguistas campesinos lanzándose al campo para impedir el esquilaje han hecho temblar a la burguesía y a sus gobiernos.

Las numerosas huelgas agrícolas del 1892 a 1905 en la campaña de Jerez y Córdoba, aterró a la burguesía agraria. Sigue después de un lapso de tiempo de terror la racha de 1907 a 1909. Estos son aplastados por el terror nuevamente y resurgen de nuevo potentes en 1917 al 20, en cuya fecha las organizaciones que actuaron con espíritu revolucionario fueron aplastadas o envenadas de paliativos reformistas. En su actuación fueron los más potentes baluartes de las dos centrales sindicales, pero carentes de toda conciencia social eran utilizados también como masa de votos para aplastar en los congresos obreros las minorías conscientes que alzaban su voz contra la política de claudicación iniciada por los líderes de ambos bandos.

De 1920 hasta ahora las pocas organizaciones campesinas que han existido han sido de nombre. En realidad la masa ha estado fuera de ellas; mas ahora, resurgen con una pujanza desconocida hasta hoy, a la cual hay que orientar sin pérdida de tiempo.

La U. G. T., usando de el favor oficial, no ha desperdiciado el tiempo, logrando que las escasas y anémicas organizaciones agrícolas de España en su mayoría estén hoy en las filas reformistas, encadenándolas al vergonzoso carro de la traición que actúa con las iniciales de P. S. O. y U. G. T.

Estas organizaciones enclenques no representan nada más que un puñado de papanatas, y cuanto más otro de hombres de buena fe que sólo han visto ese campo de actuación social; pero en ninguno de los casos representan a la gran

oficialidad militar, de gobernantes y de esas nominales organizaciones.

Para mejor confundir a los trabajadores crean una caricatura de Federación Nacional Agraria que sólo tiene por objeto costear el sueldo burocrático de un ex zapatero y servir de máquina electora para las contiendas electorales que con tanta ilusión esperan.

Las antiguas secciones de la C. N. T. en el campo, se han disgregado en diferentes órdenes; unas han desaparecido, otras han pasado a la U. G. T. otras, las menos, continúan a las órdenes de Pestaña-Peiró, y, otras, inician sus trabajos de reorganización y lucha buscando a tientas su orientación u orientadas por el partido comunista, con el deseo de entrar en el verdadero terreno de la lucha de clases.

Para las tareas de reorganización y lucha se precisa una previa determinación teórica de estructura y plan, que si bien ha de ser trazado con la autoridad legal de un congreso nacional campesino, ha de ser forzosamente planteado y discutido con anterioridad por los militantes interesados en el problema.

Yo emplazo pues, desde «La Batalla», a los camaradas campesinos o no, a que opinen en esta cuestión y expongan sus puntos de vista, los que considero básicos del problema:

- 1.º Clases, que integran el movimiento campesino y categoría de éstas.
- 2.º Forma de organizar y orientar a los campesinos pobres y a los jornaleros.

Miguel CABALLERO

Peiró ha declarado que la C. N. T. ve con mucha simpatía la unión de los republicanos y que está dispuesta a colaborar con las izquierdas burguesas, y agregó que en las elecciones los sindicalistas no serán obstáculo al triunfo de los candidatos republicanos. Como se vé, el apoliticismo de los anarco-sindicalistas consiste en confabularse con la burguesía liberal mientras llaman agentes provocadores a los huelguistas de Andalucía y Vizcaya.



LOS
C
A
M
P
E
S
I
N
O
S

trabaja el bronce
bajo el sol
y la sombra amenazante
del señor
hace vibrar y soñar
al bronce bajo el sol



la voz de las fábricas y los campos

manresa

los obreros y "la soli" diaria

Los obreros catalanes, llevados por su espontaneidad, hemos librado rudas huelgas y creado fuertes organizaciones; pero debido a circunstancias anormales, raramente hemos conseguido levantar locales propios para reunirnos e instalar nuestros sindicatos. Sabadell, Igualada y alguna otra localidad, son una excepción a la regla. Manresa, por allá el año 1922, quiso ser una de ellas, organizando una suscripción voluntaria de una jornada de salario, recaudándose unas 25.000 pesetas para nuestra Casa del Pueblo. La dictadura de Primo-Arido, con sus circunstancias anormales, detuvo nuestro proyecto; pero los militantes responsables han guardado de una manera escrupulosa dicha cantidad, esperando el momento oportuno para edificar nuestra Casa del Pueblo.

Estamos en plena reorganización sindical, y los trabajadores manresanos, como todos los de Cataluña, sentimos la necesidad de un diario. La C. R. catalana abre la suscripción pro Soli, pero las cantidades recogidas son insuficientes para su aparición inmediata y acordándose que en Manresa tenemos este capital muerto, nos pide un préstamo de 15.000 pesetas.

Los militantes responsables sentimos la necesidad del diario; pero también queremos garantías que serán devueltas. Para que nuestra Casa del Pueblo no sea un proyecto irrealizable como tantos. Entre el Comité local y regional se hacen negociaciones, llegándose a un acuerdo y plantean la cuestión en un cambio de impresiones de militantes y en una asamblea magna de trabajadores. He aquí un caso paradójico: y nosotros, comunistas, que sabemos que la «Soli» servirá para atacar la Revolución Rusa, defendimos el préstamo, pues preferimos una «Soli» obrera, aunque nos combata, que toda la prensa burguesa.

Ciertos elementos anarquistas de la F. A. I., llevados por pasiones de carácter local, combatieron el préstamo. Es con estas impresiones que Casajuana abre la

asamblea. Un compañero de la Regional informa sobre la necesidad de un diario obrero. Pestaña informa técnicamente y lee un documento que los Sindicatos de Barcelona garantizan el préstamo. Griñó hace historia de una asamblea sobre la Casa del Pueblo y ataca unos individuos que con marcada mala fe obraron en dicha asamblea y que son los mismos que hoy se oponen al préstamo con iguales procedimientos. Termina diciendo que la «Soli» no debe entretenerse en cosas que no interesa a los trabajadores. Font dice que hay mucha diferencia entre las promesas y las realidades y que para tomar un acuerdo hay que esperar que la Federación local esté legalizada. Ferré hace notar que ciertos elementos que no son trabajadores con sus aplausos perturban el acto.

Estos abandonan el local de una manera ruidosa. Font continúa y pide que se le devuelva su jornal, prometiendo devolverlo cuando se haga la Casa del Pueblo. La Regional insiste sobre la necesidad que «Soli» salga lo más pronto posible. Casas propone que el préstamo cada individuo lo haga voluntariamente. Abat se pronuncia por el préstamo. Griñó recoge ciertas palabras pronunciadas en la asamblea y ataca de nuevo a los que antes había aludido; parte de la asamblea protesta y se retiran. La Regional pide que no se entropese la asamblea con cuestiones pasadas y Pestaña hace la conclusión de ella. El presidente pregunta si se acepta el préstamo, contestándose con muchos sí y no mezclados. Solé hace una vibrante intervención y pregunta si los obreros tienen conciencia de clase; y de tenerla, hay que aceptar. El presidente pregunta de nuevo, aprobándose por inmensa mayoría, terminando la asamblea con una intervención de la Regional sobre orientación sindical de la C. N. T. Un solo comentario: los trabajadores han juzgado una vez más la seriedad y conciencia de clase de cada militante.

MET

asturias

en la duro-felguera

Lo calamitoso para una organización es contar con dirigentes carentes en absoluto de iniciativas y que no sepan ajustar la táctica que corresponde a cada momento. Decíamos en «El Obrero Astur», que no había derecho a que el Sindicato Metalúrgico consintiera la sobra de personal, sin antes prohibir, o al menos protestar, se trabajaran extraordinarios sin tasa en la mayoría de los talleres. Ni el Sindicato hizo nada en este sentido, ni lo que es peor, lo hará. Y no lo hará porque el criterio de algunos compañeros, es de que no es posible prohibir trabajar horas extraordinarias en los talleres de oficio, porque los que sobran son obreros sin oficio y porque sería un trastorno para algunos talleres.

Ni comparto esta opinión ni ella tiene sentido común.

El paro forzoso, consecuencia natural de la racionalización capitalista, no es fenómeno solamente en La Felguera ni lo es de España; lo es en el mundo entero.

En una de las editoriales de «El Sol», de hace unos días, se decía que sumaban veinte millones los obreros en paro forzoso y que a España y Portugal correspondían ciento cincuenta mil. Spongo que de los que corresponden a España no serán solamente obreros no especializados, los habrá de todos los oficios y que podrían muy bien saber en los talleres de oficio de la fábrica Duro-Felguera, si los obreros que trabajan en estos talleres multiplicando los días de la quincena tuvieran un concepto más elevado de lo que es y significa la verdadera solidaridad de los trabajadores. El deber de las organizaciones revolucionarias y de todo compañero consciente es evitar el que se trabaje más de la jornada ordinaria, en tanto haya obreros en paro forzoso. Luchar por la disminución de la jornada de ocho horas, no separar de los Sindicatos a los compañeros expulsados de las industrias para que, conjuntamente, exijamos la tercera parte del jornal para estos compañeros.

Una de las causas que influyen decisivamente también en el paro forzoso es la instalación de maquinaria moderna en las industrias con el fin de producir más en menos tiempo, y que trae aparejado la escasez de brazos y el enriquecimiento de los capitalistas. Lo que les permite crear un ejército de obreros en paro forzoso que, como ya había precedido Marx, serán los que harán la competencia a los que trabajan ofreciéndose por menos sueldos.

El deber de los Sindicatos en estos momentos es la de presentar la lucha por las siguientes consignas: primero, prohibir terminantemente se trabajen horas extraordinarias; segundo, organizar a los sin trabajo y exigir para ellos la tercera parte del jornal que ganaran cuando estaba trabajando; tercero, disminución de la jornada, y cuarto, un aumento de sueldo general para todos los obreros.

O la clase trabajadora hace esto desde sus Sindicatos de clase o seremos cómplices de la miseria que reina en los hogares de los compañeros parados, al mismo tiempo que ayudaremos a afianzarse cada vez más fuertemente el régimen capitalista.

Fernando RODRIGUEZ

olot

a todos los obreros

Mientras por doquier en España, después de la dictadura, la clase proletaria se apresta de nuevo a la organización, con un fin de clase, es de lamentar que los obreros de esta localidad, que tan larga historia sindical tenemos, ahora no nos preocupamos de nada, sino muy al contrario, nos pasamos el tiempo hablando de pequeñeces, de hechos y acontecimientos que no vale la pena mencionar.

Pues, si sabemos por nuestra actuación pasada, lo necesario que es para la clase proletaria la organización sindical, ¿por qué no tomar ejemplo de los demás obreros de España, por qué no volver de nuevo al sindicato, y hacer de él lo que un día fué, o bien buscar nuevas formas de organización, estudiando las causas que nos tienen alejados de los sindicatos? Porque de seguir por el camino que hemos seguido hasta el momento actual, damos a comprender que somos dignos de ser tratados tal como merecemos y, en cambio, si volvemos a los sindicatos daremos a la burguesía una lección de lo que somos, de que si ellos están organizados para quitarnos lo que nos pertenece, nosotros sabemos organizarnos para defendernos.

Y esto lo debemos hacer por necesidad

Celso LOPEZ

vizcaya

a los metalúrgicos

El 18 de julio, en este mismo semanario, venía un artículo en el que daba cuenta de un conflicto que el S. M. había dado por terminado en condiciones pésimas, y conviene que todos los metalúrgicos sepáis toda la trayectoria de esta huelga y el proceder del Sindicato.

¿Que por qué se hizo la huelga? Porque se presentaron unas bases de salario estudiadas por el Comité y aprobadas por los obreros asociados y no asociados, puesto que a todos nos interesaban. Y a la calle salimos (cuando el secretario lo ordenó) hasta los que percibían ya las mejoras que se pedían para los demás. A los quince días de huelga se percibió la primera semana de socorro, y cual no sería el asombro de todos nosotros cuando el camarada Ruiz, presidente de la Sección Bilbaio, le notifica al compañero delegado que el Comité había tomado el acuerdo de no dar socorro a los no asociados.

Y yo os digo a todos los metalúrgicos: cuando intente el sindicato hacer una huelga en el taller o fábrica en que trabajáis y diga si se cuenta con los no asociados, pediremos que se haga un documento notarial para que se les dé el socorro a ellos lo mismo que a los asociados, puesto que colaboran por el triunfo de la organización. Pero, camaradas, ¿qué le podía costar al sindicato el dar socorro a 30 huelguistas no asociados, entre ellos 25 mujeres? La verdad, parece que con dar esas pesetas el sindicato se perjudicaba y la organización se beneficiaba.

Pues bien, sabed todos los metalúrgicos, que los mismos huelguistas (los asociados) hemos dado una peseta semanal para repartirlas a prorrato entre los no asociados, y el delegado pidió a la Administración que abriese suscripciones para los no asociados, puesto que luchaban igual que nosotros, y tampoco lo consiguió. ¿Creéis vosotros que hay derecho a esto? ¿Y luego se quejan de que les llaman rompehuelgas! Porque, vamos, después de analizar todos estos hechos, ¿qué confianza podemos tener en los dirigentes del sindicato? Y una vez leído el manifiesto del día 10, en el que dan cuenta de la catástrofe de la «Vizcaya», en el que hay un párrafo que dice: «¿No comprendéis que de haber convenido el paro lo hubiese decidido el sindicato sin temor a nada ni a nadie y en condiciones que hubieran asegurado el triunfo? Pues bien, si el sindicato, cuando ve el triunfo seguro, no tiene inconveniente ni temor en declarar la huelga, ¿por qué dió por terminada la de Rochelt sin contar con los huelguistas en una junta (con tantas veces como la pidió el delegado)? ¿Es que cree el Comité que sin contar con los huelguistas se puede dar por terminado un conflicto? ¿O es que en el sindicato sólo queremos máquinas cotizantes? Pues sabed, señores del Comité, si esta huelga la ha perdido el sindicato ha sido por abandono y desidia vuestra.

Así que compañeros denunciemos todos tantos hechos sepáis para que todos los metalúrgicos sepamos los atropellos que en las grandes factorías se cometen y el comité los pasa por alto.

¡Ojo, alerta, y a denunciar todo cuanto se sepa!

C. M. GARROY

por que se acercan momentos importantes en todo el mundo para la clase proletaria, y de no hacerlo, otro día lamentaríamos sin razón lo que no habríamos sabido prevenir.

¡Por el bien de nuestra clase, y por la revolución social, acudid al sindicato. Un obrero del arte decorativo.

la huelga de la calle de aragón

La huelga continúa unánime y enérgica «Vencer o perecer» esa es la consigna. La huelga se extiende a todas las obras de la misma empresa «F. O. y C.». Es necesario que el sindicato os ayude enérgica y decididamente. La batalla debe de extenderse, si es preciso, para triunfar. El Comité de huelga está en funciones. ¡Confíad en él! ¡Trabajadores! «La Batalla» os saluda y os defiende! ¡Adelante, compañeros, hasta el triunfo completo!

cervera

la huelga general

La crisis general, producida en todas las industrias, por la descomposición del capitalismo y de la forma de dominación burguesa, presenta aquí caracteres agudos. Cervera tiene hoy cuatrocientos obreros parados. El resto, percibe jornales irrisorios. Anunciase el cierre de varias fábricas. Las existentes, se desenvuelven con dificultad.

La clase patronal, después de estudiar detenidamente el asunto, ha llegado a la conclusión, de que la defensa de sus intereses económicos, exige, reducción en el número de obreros y en los jornales. Pero ello no puede conseguirse, sin destruir previamente el Sindicato. La desdichada actuación de los socialistas, ha estado a punto de proporcionarles el triunfo.

A esta táctica de ofensiva patronal, para debilitar la fuerza de la organización proletaria, corresponde la actitud de Urbano Santiago. Estoy convencido, de que él, tenía interés en provocar por todos los medios, una huelga que terminará poniendo en sus manos a los obreros, desorganizados, sin fuerza...

No lo digo ligeramente. Sólo me atrevo a exponer esta opinión, después de haberla meditado. Al declarar la huelga en la fábrica de Urbano Santiago, los dirigentes social-facistas del Sindicato Alpargatero, han colaborado, estúpidamente, con sus enemigos de clase.

El fracaso de la huelga, fué absoluto. La inmensa mayoría de los obreros, se negaron a abandonar el trabajo. Este fracaso, era necesariamente, un golpe mortal para el Sindicato; tenía que repercutir sobre él, sobre su vida futura. Todos sus hombres más destacados, hallábanse acordes en reconocerlo.

¿Qué se hizo entonces? Nada, absolutamente nada. Celebrose en el Centro Obrero, una Asamblea general extraordinaria. En ella, se mostró patente, la incapacidad del social-reformismo. Se pudo también apreciar la falta de decisión de los anarquistas. Nadie planteó la cuestión en sus debidos términos. Prefirieron claudicar ante los obreros en rebeldía...

Nueva Asamblea. Se acuerda declarar la huelga general por solidaridad. ¿Por solidaridad, con quién? ¿Con unos obreros que habían faltado a sus deberes más elementales? Sería ridículo. ¿Con los pocos trabajadores, que obedecieron la orden del Sindicato? Pueril.

La huelga general, ha sido un nuevo fracaso. Ha habido que recurrir a la coacción, a la violencia, para que fuera respetada. Cinco días más de hambre, para los trabajadores. ¿Y qué se ha conseguido? Al terminar la huelga general, el conflicto planteado con Urbano Santiago, hallábase en su estado inicial. Sin vislumbrarse la solución.

Y el Sindicato, sale de esta batalla, con una gran herida. La tiene desde el primer día, pero nadie se ha preocupado de curarla: ha perdido la autoridad moral. Hay que restituírsela. Pero, ¿cómo?

Reorganizándolo. Es preciso recrear el Sindicato, dándole una orientación puramente clasista, barriendo con escoba de hierro, los residuos de colaboracionismo, que en él han dejado los socialistas; es preciso, retirar los delegados obreros del Comité Paritario; es preciso, ingresar en la Confederación Nacional del Trabajo, substituyendo la nociva táctica de la U. G. T. por la nuestra: violencia revolucionaria y lucha de clases.

En pocos días, el proletariado cerverano, ha dado un gran avance. La huelga general, ha servido para deslindar más claramente los campos. Es lo único que tenemos que agradecerle. A nadie ha podido ocultarse, el fracaso de los socialistas o la incapacidad ideológica y práctica del anarquismo. Hay entre los obreros un hondo malestar. Y al sentirse desligados, de los que hasta hoy fueron sus líderes, inclinanse hacia el comunismo, buscando en él soluciones más radicales. Radicalismo y realismo simultáneamente.

Gil PELAEZ

pro-presos

	Ptas.
Suma anterior...	55'—
Grupo Metalúrgico de la Casa	
Girona «Pro Frente Unico» para	
Metje	41'40
Un campesino	10'—
Un pintor	10'—
Uno que fué preso como comunista	6'50

Total ... 116'90

palma

ramo de la madera

Compañeros: Creo llegada la hora para prestarnos a defender los intereses de nuestro ramo, que son los de nuestra clase explotada. Es de todo punto necesario sacudir esta apatía enervante impropia de hombres que aspiran a una sociedad mejor.

Verdad es que tenemos dos sociedades del oficio; una en la Casa del Pueblo adherida a la Unión General de Trabajadores y la otra a la C. N. T. Ambas sociedades están «algo» desprovistas de socios dado al régimen dictatorial de Primo-Arido y esta división del gremio, lo que debe resolverse creando un solo sindicato, acatando siempre la soberanía de la Junta general.

Es de suma necesidad, compañeros de la madera, acudir a la sociedad del oficio para defender intereses postergados. Pensad desde cuándo no han sido mejorados nuestros salarios ni nuestras condiciones y veréis que data de ocho a diez años, y, sin embargo, la vida ha aumentado el 50 por 100 y se ha reducido nuestro salario de forma que el oficial que ganaba de 7 a 8 pesetas diarias percibe en la actualidad de 5 a 6 pesetas; los aprendices «aventajados», de 2 a 4 pesetas; el 50 por 100 sobre las horas extraordinarias y el 100 por 100 en los domingos y fiestas que teníamos convenido con los patronos ha quedado reducido a cero. En una palabra, han sido asaltadas todas nuestras mejoras.

Y siendo así, ¿creéis que todo esto debe continuar? Creo que no. ¿No estáis viendo cómo los patronos tan reacios con los obreros pagan todos los aumentos en las materias primas? ¿Acaso somos nosotros inferiores a la madera, a las chapas, colá o cualquier otro artículo? ¿No perciben en la mano de obra más que el aumento en los materiales? ¿Por qué no han de pagar, pues, siquiera lo establecido con sus explotados, ya que les entregan salarios de hambre, no pudiendo así sustentar a sus queridos hijos?

A unir, pues, nuestras fuerzas y basta de sumisiones a estos patronos sin entrañas que quieren sumirnos a un régimen de esclavitud cual si fuéramos bestias y no honrados ciudadanos.

Es de esperar que carpinteros y ebanistas, altas las frentes, acudirán a nuestro sindicato (Casa del Pueblo) como dignos luchadores y no como llorones mujeriegas a ocupar su puesto de combate para defender los derechos y mejoras que como productores nos pertenecen. J. M.

castellón

huelga de albañiles

Desde que remití las primeras cuartillas a nuestro querido semanario «La Batalla», las cosas han cambiado de fase, la lucha hase generalizado a todo el ramo de albañilería.

Esto quiero decir que la lucha es enconada y que por la dirección del movimiento se ha llegado a comprender que de la victoria o derrota de los compañeros huelguistas depende el avance o el retroceso de toda la clase obrera organizada de Castellón.

Pero, en fin, la lucha es seguida entusiastamente por los peones y secundaria con valentía por los compañeros albañiles, que esta vez supieron portarse como requiere la dignidad obrera defendiendo los derechos de sus camaradas los peones, desenmascarando a los traidores que tildándose de socialistas practicaban el derrotismo más descarado e inhumano.

En esta lucha suprema con una patronal que no tiene concepto de la dignidad y que tan sólo persigue el fin miserable del lucro, de la ganancia, sin llegar a comprender que el hogar obrero carece de lo más indispensable en sus necesidades, el explotado de Castellón debe ir preparándose, forjando sus armas de lucha para los combates venideros, pues aun saliendo los peones derrotados, cosa que la organización de la capital de la Plana debe evitar, aunque sea a costa de sacrificios, en esa misma derrota es en donde deberá estudiar la estrategia de la nueva ofensiva huelguista, buscando los puntos vulnerables de la fortaleza enemiga.

Si hoy conseguisteis lanzar a la picota al mal llamado socialista, ex concejal... obrero durante la dictadura y contratista señor Bausá, debéis terminar vuestros trabajos limpiando de todo lastre patronal que hasta hoy infectó la vida de la sección, procurando darle una estructura verdaderamente clasista.

Así el dinamismo que debe caracterizar a toda organización de los modernos tiempos dará nueva vida al baluarte que protege a los que han hambre y sed de justicia, justicia de clase, y las batallas del mañana serán victorias que acelerarán el fin ya vislumbrado de una sociedad llagada por sus vicios y miserias.

¡Adelante, camaradas albañiles! ¡Adelante, compañeros peones!

Y que no se haga esperar el triunfo os desea

Celso LOPEZ



de todo el mundo

impresiones de italia

A pesar de todos los métodos reaccionarios aplicados por el fascismo, el Partido Comunista, incesantemente adquiere mayor fuerza en todos los aspectos, principalmente entre las clases campesinas y proletarias, como entre los artesanos, que hoy, ora sea por los impuestos del Estado, ora por la concurrencia de la gran industria, se hallan sin trabajo, así como una inmensa mayoría de los demás obreros.

Todo el mundo dirige su mirada de salvación en el Partido Comunista, porque el pueblo italiano claramente ve que es el único partido que está en pie, pujante, como nunca y que es capaz de sacar de la esclavitud a todo este pueblo, el único que lo puede arrancar de la presente terrible situación. Hasta los pequeños terratenientes se orientan hacia este partido, el verdadero ejército del pueblo contra la opresión nacional. También la pequeña burguesía, que ayer creyó que por el fascismo mejoraría su decadente y angustiosa situación, hoy ya no tiene ni la más mínima esperanza en el actual régimen oligárquico. Naturalmente que esa burguesía no siente ninguna simpatía por el partido, pero en espera de un cambio hoy no lo combate. Amenudo se oye entre la pequeña burguesía expresiones que más o menos vienen a decir lo siguiente: «Los comunistas, al menos, tienden a la colectivización en bien de todos, pero el fascismo, por el contrario, totalmente nos desposee de lo nuestro y nos obliga a morir de hambre para satisfacer unas pocas docenas de vampiros.»

Ahora constatamos que los reformistas, los socialdemócratas (socialistas), anarquistas y católicos, principalmente, y como consecuencia, después de la unión de la Iglesia y el Estado, están en muy buen acuerdo con el partido comunista y con su admirable sistema de organización lo que hace factible hacer frente al despotismo del criminal gobierno italiano. Los obreros católicos se van adhiriendo al partido en masa, desoyendo a los obispos, siendo de los más disciplinados y activos. Ahora están convencidos que únicamente este partido defiende sinceramente a la clase obrera y que es el único que existe y lucha en Italia, a pesar de las más grandes persecuciones y torturas que el ingenio humano puede imaginar. Las terribles condiciones impuestas por el fascismo al pueblo italiano, la crueldad reaccionaria aplicada contra los obreros y campesinos, la disminución constante de los salarios, el aumento de costo de la vida, los impuestos aplastantes del Estado con su sistema de acuerdo con los Bancos... La resultante de estos factores, cuya consecuencia inmediata es el hambre más espantosa, conduce a las vastas masas del pueblo italiano, influenciadas por nuestra brillante y adecuada actividad, hacia el camino de la Revolución Social. Bajo mil pretextos los obreros no responden a las insistentes llamadas fascistas. Este hecho puede constatarse en todas las reuniones fascistas. De cien miembros inscritos por la fuerza, acuden 7, 8 ó 10, y todavía estos van por no perder el trabajo. Amenudo en varias localidades no se abren las puertas del fascio. Los mismos jefes fascistas dicen que a este paso no es posible ir adelante. Cuando se presenta algún jefe fascista de alto rango, los fascistas locales buscan a los obreros por todas partes y los conduce al local fascista. De cuando en cuando ocurre que cuando los fascistas están de guardia en la entrada de talleres y fábricas, para conducir los obreros a alguna plaza pública o en otro sitio con objeto de algún recibimiento o mani-

festación «importante», los obreros saltan por las ventanas, terrados, patios, etcétera, en todas direcciones, para sustraerse a tal «servicio».

Una buena parte de las masas obreras y otras capas sociales esperan impacientemente que estalle la guerra para ser armados y libertarse inmediatamente del fascismo, pero el partido comunista, en lo que le es posible, procura desilusionar a los que piensan así, porque la guerra capitalista lograría aniquilar el fascismo, «sólo en el caso de que se la transformara en guerra civil contra la raíz del orden social capitalista». El partido difunde la consigna que para vencer al capitalismo y al fascismo es imprescindible la afiliación a las organizaciones de clase y cuando las condiciones sean oportunas abandonar el trabajo, echarse a la calle y tomar las armas y hacer estallar la chispa revolucionaria. Por constantes esfuerzos el partido ha logrado convencer a las masas que la esperanza en una guerra fatal del fascismo, es vana y que no debe dormirse en esta esperanza.

El espíritu de lucha del pueblo italiano es excelente, para comprobarlo sólo es necesario meterse dentro de las masas. Y es que se da cuenta que las armas han de ser su salvación dirigidas por un partido potente, disciplinado y destructor de lo que el pueblo anhela exterminar.

A pesar de que la emigración es constante, la falta de trabajo crece de día en día en toda clase de industrias y en el campo.

Cruelmente sufren las consecuencias los campesinos asalariados, que desde hace tres años están sin trabajo, y para vivir se ven obligados a pedir limosna como si fueran infelices lisiados, siendo útiles para el trabajo. Los que más sufren son los jóvenes y los viejos, porque no están en condiciones de producir la suficiente. Estos infelices, con sus familias respectivas no conocen, de años, el calzado. La prole, en su inmensa mayoría está minada por la enfermedad proletaria: la terrible tuberculosis.

En ninguna parte es posible encontrar trabajo, y cuando por casualidad se le halla, el salario es tan reducido, que sólo permite una comida al día, si no se tiene familia.

Por ejemplo, en una fábrica de algodón de Udine, cuando se admiten algunas mujeres, se les advierte previamente, que durante seis meses deberán trabajar por 3 ó 4 liras diarias (una lira, igual a 0,03 de dólar. En algunas fábricas sólo son aceptados muchachos y muchachas de once años. En la citada fábrica entraron en caja, el año 1929, alrededor de 15.000 liras en concepto de castigos. El número de obreros es de 2.700. Se castiga por cualquier feutez. El campesino asalariado en la región de «Friulia», recibe 5 liras y la comida del medio día, en compensación a un trabajo de trece horas diarias.

Los albañiles reciben 2 liras por hora. Los peones albañiles 1,5 liras por hora, pero, en general, como peones son admitidos muchachos que reciben sólo una lira por hora. La vida es muy cara: un kilo de pan 3 liras; carne, 8,15 liras el kilo; aceite de olivas, hasta 10 liras el litro; un vestido para el trabajo, 200 liras; un par de zapatos para el trabajo, de 50 a 100 liras; etc.

Se pretende hacer creer por la prensa burguesa que los suicidios, que son numerosos por la miseria reinante, son accidentes casuales por las calles.

La prostitución, por la miseria, aumenta de una manera alarmante.

M. U.

en el Perú

la tiranía de leguía

Con motivo de la última prisión del camarada Eudocio Rabines, confinado actualmente por la tiranía policial de Leguía, en la Isla de San Lorenzo (Callao, Perú), nuestros camaradas Barbusse y Vernochet, han enviado el cablegrama que publicamos a continuación, protestando por este nuevo atentado contra la libertad de pensamiento.

He aquí el cablegrama: «Presidente Leguía. Lima. Informados arresto y amenaza deportación nuestro camarada Rabines, elevamos vehementemente protesta nombre Internacional de Trabajadores Enseñanza y nombre Escritores Proletarios mundo entero. Apelamos opción clase obrera por liberación.—Vernochet.—Barbusse. París, julio 1930.»

Nota: La tiranía del Perú ha celebrado sus fiestas del 28 de julio («Libertad») encarcelando a Eudocio Rabines y clausurando la Universidad Nacional de San Marcos. La clausura de esta Universidad se debe a la «falta» de dinero para mantenerla. Se alega que es poco lo que hay para sostener a la policía. Otro de los móviles es el siguiente: el alumnado protestó de los catedráticos palaciegos: Denegri y Mac-Clean, dos desgraciados intelectualoides del tirano que ejercían una labor policial en la Universidad. La juventud los ha echado a la calle. La situación económica por que atraviesa el Perú, principia a señalar la crisis desesperada de la tiranía que se sostiene con la ayuda de las arbitrariedades más inmorales que pueden haber registrado la tradición colonial de ese país. Es ya un triunfo de la juventud estudiantil—y sobre todo, un buen síntoma—el significado de la expulsión de aquellos dos piratas mestizos del «pensamiento» dictatorial.

X. A.

la sublevación de arequipa

Después de escritas las anteriores líneas, la situación ha tenido un desenlace revolucionario. La tiranía de Leguía estaba ya virtualmente herida de muerte a raíz de la revolución popular en Bolivia. El triunfo de ésta contra el tirano Siles y sus lacayos tenía que estimular la lucha en todos los países hispano-americanos sometidos a la doble tiranía de sus gobernantes y al imperialismo americano. El tirano Leguía ha huido del mismo modo que huyó semanas antes su compinche Siles. Ahora le toca el turno a Ibáñez, el tiranuzo fascista de Chile, a Gomez, el sanguinario verdugo de los estudiantes y obreros venezolanos, y a todas las tiranías más o menos encubiertas de las Américas.

Las juventudes estudiantil y obrera han sido las que dieron el empuje de vanguardia a las revoluciones de Bolivia y del Perú. El animador, el gran apóstol de las juventudes revolucionarias de Hispanoamérica, es José Carlos Mariátegui, el gran pensador y revolucionaria peruano.

Mariátegui puede estar satisfecho. Su simiente, tan pródigamente lanzada un año y otro año, ha germinado estupendamente. Su perseguidor, su verdugo implacable, huye cobardemente ante el huracán revolucionario. Cierto, no es todavía la revolución social; pero es la primera etapa. Las revoluciones de Bolivia y del Perú, son las revoluciones propias de los países semicoloniales. Van dirigidas contra los gobiernos semif feudales mediatizados por el imperialismo de las grandes potencias capitalistas.

H. A.

francia

una traición más

Es muy probable que cuando salgan a luz estas líneas la traición social-reformista sea consumada en todo el frente de la grandiosa batalla huelguística del Norte contra el timo de los seguros sociales y por un aumento de salarios.

Los dirigentes de la C. G. T. reformista y del P. S. que fueron a su pesar arrastrados a la huelga ante el malestar y la voluntad de combate de la clase obrera, han aprovechado la ocasión para apañalar por la espalda el movimiento huelguista.

León Blum, desde «Le Populaire», pedía con insistencia la intervención del gobierno para buscar una «solución» al conflicto. El social-fascista Falengro fue personalmente a ver al ministro del Trabajo para que interviniera asimismo. La guardia móvil y los gendarmes montaban celosamente la guardia para hacer respetar la «libertad de trabajo». Los choques con la gendarmería han sido frecuentes, las detenciones de camaradas numerosísimas. He ahí la intervención gubernativa pedida por Blum.

El primer golpe contra la huelga ha sido dado en Lille. El frente de lucha ha sido ya roto. Los jefes socialistas y confederales han impuesto la entrada al trabajo aceptando las condiciones dictadas por la patronal del consorcio textil y el gobierno.

¿Las condiciones? Ningún aumento de salario, los obreros deben pagar el seguro social; en octubre se examinará el índice del costo de la vida; promesa de aumento... si la industria textil lo permite.

La capitulación reformista no puede ser más vergonzosa. Allí donde tienen aún influencia ponen en juego toda suerte de maniobras para poner fin a la huelga. La traición de Lille tendrá forzosamente una gran repercusión entre los huelguistas de Hauluin y Roubaix-Tourcoing.

A pesar de todo, a pesar de haber sido roto el magnífico movimiento de los 150 mil trabajadores del Norte, la C. G. T. U. y el P. C. continúan en la brecha, persistiendo en la lucha contra el consorcio textil, la burguesía metalúrgica y sus lacayos social-reformistas.

Entre los huelguistas del Norte ha producido una justificada indignación la indecisa capitulación de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero.

P.

guatemala

Los 150 activistas detenidos en Guatemala pertenecen todos al movimiento sindical revolucionario. Como en toda la América Central y del Sud, los magnates aliados al imperialismo americano llevan una intensa lucha contra el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos.

estonia

El «Sevodia», de Reval, anuncia que varios comunistas finlandeses han sido detenidos el 10 de julio. Se trata, seguramente, de comunistas que debieron huir de la represión fascista en Finlandia. También ha sido detenida la camarada Catalina Padrik, secretaria del Socorro Rojo Internacional en Reval.

letonia

Cuatro comunistas, un hombre y tres mujeres, han sido condenados acusados de propagando comunista, a tres y cuatro años de cárcel.

del japon

proceso contra 850 comunistas

Fueron detenidos, cuando la gran redada del 15 de marzo de 1928 y el proceso muy pronto dará principio.

Estos 113 miembros sólo son una parte de los detenidos, cuyo número es de 850.

Vamos a ver cómo se comporta la justicia de clase de la burguesía, pues los amenaza en castigos que oscilan entre dos y diez años de encarcelamiento.

Como resultado de una encuesta acerca de 471 arrestados se han publicado los siguientes números:

- 1) Edad de los miembros del partido: Muchachos (hasta los veinte años), 34, 6,4 por 100. Jóvenes (veintiuno a treinta años), 283, 81, 3 por 100. De treinta y uno años en adelante, 54, 11,3 por 100.
- 2) Estado de salud: Sanos, 285, 60,5 por 100. Débiles, 75, 18 por 100. Enfermos, 111, 21,5 por 100.
- 3) Las dolencias de los enfermos: Tuberculosos, 34. Atacados de beriberi, 10. Vías digestivas, 22, y otros menos graves. En fermedades venéreas, 5.

Nota.—El 70 por 100 de los arrestados no son casados, y, no obstante, el número de atacados por enfermedades venéreas, es irrisorio.

4) Nivel educativo:

Educación elemental, 258, 55 por 100. Educación secundaria, 81, 17 por 100. Educación universitaria, 132, 28 por 100.

5) Estado social:

Pobres, 341, 71,8 por 100. Ordinarios, 91, 19,3 por 100. Ricos, 39, 8,3 por 100.

6) Por la profesión:

Intelectuales, 132, 28 por 100. Obreros, campesinos y empleados, 339, 72 por 100.

Esta encuesta la ha realizado el «Instituto de Ciencia Proletaria», de Tokio, en su revista «La Ciencia Proletaria», editado en esperanto.

El Tribunal Supremo del Japón ha condenado a los comunistas Kasuga, Murajama y Kumara, de Osaka, a diez, nueve y ocho años de reclusión.

inglaterra

En Porth, País de Gales, las autoridades laboristas han condenado a seis obreros y una obrera comunistas a penas de cárcel que van de uno a seis meses por «resistencia a la policía».

suecia

Los fascistas de Estocolmo han dado un golpe de mano imitando a sus colegas finlandeses. El conocido comunista Maimora ha sido atacado, maltratado y secuestrado durante varios días por esos agentes del orden capitalista.

En el próximo número publicaremos relación exacta de giros y donativos.

altos y progresos del marxismo

por rosa luxemburg

En sus conversaciones, superficiales pero a veces interesantes, sobre las condiciones sociales en Francia y en Bélgica, Karl Grün hace, entre otras, la justa observación de que las teorías de Fourier y de Saint-Simón han ejercido sobre sus discípulos una acción completamente diferente. El segundo ha sido el padre espiritual de toda una generación de talentos luminosos, en todos los dominios del espíritu. El primero no ha tenido, salvo raras excepciones, más que una secta cerrada de fanáticos, que no han ocupado en ninguna parte un lugar de primer orden. Grün explica esta diferencia por el hecho de que Fourier aportó un sistema acabado, elaborado con todos sus detalles, mientras que Saint-Simón no dio a sus discípulos más que un puñado de grandes ideas. Aun cuando Grün parezca descuidar demasiado las diferencias internas, «de contenido», entre las teorías de los dos clásicos del socialismo utópico, su observación, no obstante, es exacta. No cabe la menor duda que un sistema de ideas del cual no han sido trazadas más que las grandes líneas ejerce una acción mucho más fecunda que una construcción acabada y simétrica, a la que no se le puede añadir nada, en la que un espíritu audaz no encuentra la manera de desplegar su originalidad

¿Será esta razón por la cual vemos que las teorías de Marx señalan un alto desde varios años? Pues, al fin y al cabo, si exceptuamos una o dos producciones originales, que pueden ser consideradas como progresos desde el punto de vista teórico, hemos tenido, posteriormente a la publicación de «El Capital» y de los últimos trabajos de Engels, unas cuantas bellísimas popularizaciones, explicaciones de la teoría marxista, pero, en el fondo, nos encontramos teóricamente poco más o menos donde nos dejaron los dos creadores del socialismo científico. ¿Acaso es porque el sistema de Marx ha encerrado las iniciativas originales del espíritu en un cuadro demasiado rígido? No es posible negar que Marx ha ejercido una influencia aplastante sobre la libertad de movimiento teórico de más de uno de sus discípulos. Marx y Engels han declinado, sin embargo, toda responsabilidad respecto a las elucubraciones eventuales de ciertos «marxistas». Y aquel que siente la angustia de desviarse, en sus teorías, del «terreno del marxismo», ve en determinados casos el trabajo de su pensamiento tan influenciado como el que ocupa el otro extremo, aquel que suda de lo lindo y se separa completamente del método de pensamiento marxista, a fin de probar a toda costa

que conserva la «originalidad» de su propio pensamiento.

Por otra parte, únicamente en el terreno económico puede más o menos tratarse de una construcción perfectamente acabada en Marx. Por el contrario, en lo referente a la parte de sus escritos que presenta el más alto valor, la concepción materialista, dialéctica, de la historia, no se trata sino de un «método de encuesta», de una serie de ideas directrices generales, que permiten percibir un mundo nuevo, que abre a las iniciativas individuales perspectivas infinitas, que ofrecen alas al espíritu para las más audaces incursiones por terrenos todavía inexplorados.

Y, sin embargo, también en este terreno, aparte algunas pequeñas rebuscas, la herencia de Marx permanece yerma. Se deja enmohecer esta maravillosa arma. La propia teoría del materialismo histórico permanece hoy tan esquemática, tan poco estudiada como cuando la recibimos de manos de su creador.

Si no se añade nada al edificio construido por Marx, ello no se debe ni a que el cuadro es demasiado rígido, ni a que está completamente acabado.

Nos quejamos con gran frecuencia de que nuestro movimiento carece de fuerzas intelectuales capaces de continuar las teorías de Marx. Es exacto que sufrimos desde hace años de esta carencia de fuerzas. Este fenómeno necesita ser aclarado y no puede por sí mismo explicarse la otra cuestión. Cada período forja por sí mismo su material humano, y si nuestra época tuviera verdadera necesidad de trabajos históricos, encargarlos ella

misma de crear las fuerzas necesarias para su satisfacción.

¿Pero tenemos «una verdadera necesidad» de que se continúen los trabajos teóricos de Marx más allá de donde él los dejó?

En un artículo sobre la controversia entre la escuela de Marx y la escuela de Jevons, en Inglaterra, Bernard Shaw, el espiritualista representante del semi-socialismo de los fabianos, se burla de Hyndman, el cual pretendía, después de haber leído el primer volumen de «El Capital», conocer a «todo» Marx, sin ver el menor agujero en la teoría de Marx, mientras que después de él, Federico Engels, en su prefacio al segundo tomo, declaraba que el primer tomo, con su teoría del valor, planteaba un verdadero enigma económico, cuya solución solamente podría darla el tercer tomo. Shaw sorprendía, realmente, a Hyndman en una situación verdaderamente cómica; pero a éste le quedaba siempre el recurso de consolarse pensando que la casi totalidad de los socialistas se encontraban en la misma situación que él.

En efecto, el tercer volumen de «El Capital», con la solución del problema de la tasa del beneficio, problema fundamental de la teoría económica de Marx, no apareció hasta 1893. Y anteriormente, tanto en Alemania como en los demás países, se basaban exclusivamente en el material inacabado que ofrecía el primer volumen. Se popularizaba y se adoptaba la teoría de Marx como un todo, contando tan sólo con el primer volumen, y nadie sospechaba la existencia de una laguna teórica. Mejor todavía: cuando

apareció el tomo tercero, despertó naturalmente algún interés en el estrecho círculo de los hombres de ciencia; se le dedicaron algunos comentarios y algunas críticas; pero en el conjunto del movimiento socialista, el tercer tomo no encontró, por decirlo así, ningún eco en los medios en que reinaba precisamente el pensamiento del primer tomo. En el momento en que las conclusiones teóricas de este tercer tomo no han suscitado todavía ninguna tentativa de popularización y no han penetrado aún realmente en los círculos más vastos, óyense, por el contrario, desde hace algún tiempo, voces aisladas que, en la socialdemocracia, se hacen el fiel eco de la decepción experimentada por los economistas burgueses a la lectura de este tercer volumen, mostrando así hasta qué punto nos hemos acostumbrado a considerar como definitiva la exposición «inacabada» de la teoría del valor, tal cual se encuentra en el primer tomo.

¿Cómo explicar este notable fenómeno? Shaw, que, según su propia expresión, «reventó de risa» de los demás, encontraría aquí la ocasión de burlarse del conjunto del movimiento socialista, en la medida en que éste se apoya en Marx. Pero en este caso «reventaría de risa» ante un fenómeno muy serio de nuestra vida social. La maravillosa aventura del primero y del tercer tomo se nos aparece como un documento que prueba el porvenir de las investigaciones teóricas en nuestro movimiento.

(continuará)

redacción y administración: calle
cadena, 27, entlo. 2.ª - barcelona

suscripción:	trimestre	pesetas
españa, portugal y américa...		2' -
demás países...		3'50
paquetes de 25 ejemplares...		2'50

LA BATALLA

15 céntimos

a orobón y su banda de calumniadores

Al desencajar mi actividad del anarquismo y acoplarla al movimiento comunista, por ser éste en lo concerniente a la teoría y la práctica un ideal rotundamente científico mucho más en relación con nuestra época que toda esa palabrería filosófica y profética propia de los siglos precedentes, creí conveniente exponer todas las razones de esta índole que me indujeron a ello, y con mi manifiesto quedaron bien explicadas.

Noblemente esperé que a esta saludable rectificación ideológica, mis camaradas anarquistas y anarcosindicalistas, me salieran al paso, respondiendo en digna actitud de polémica teórica.

Pero mis pensamientos quedaron defraudados, y ni una sola línea he visto en este sentido. Los primeros, incapacitados por la pobreza y la inactualidad de sus teorías, se refugiaron en el silencio, y ni una sola palabra de refutación ideológica. Los segundos, de una moralidad más en derrota y en el patoleo de su impotencia, hicieron uso para responderme de sus armas habituales: la calumnia, la frase soez y el desplante chulesco de pistolero histórico. Si no fuera porque vivimos momentos de una gran importancia organizativa, y multitud de trabajadores siguen con vivo interés el movimiento de las minorías comunistas dentro de la Confederación Nacional del Trabajo y demás manifestaciones de la vida política del país, saltaría por alto todo ese chaparrón de groserías, por ser ellas el más fiel espejo de su pequeñez moral, y el silencio la más elocuente respuesta a su incapacidad.

Voy solamente a contestar el artículo que, firmado por Orobón, ha aparecido en el número 28 de «Acción», número que para baldón y vergüenza de esos ideales excelsos, ha tenido el cinismo de disfrazarse de anarquista.

Y dejaré sin comentario el otro suelto publicado también en el mismo semanario y el otro, además, aparecido en «Sol» de Valencia, porque no quiero ni poder hacerme eco de todo el cieno que quieren lanzarme, calumniadores cobardemente ocultos en la impunidad del seudónimo.

Ahora, trabajadores, voy a deciros por qué el llamado Orobón Fernández, igual que muchos de sus congéneres, no quieren salir del anarquismo.

Este sujeto pertenece a esa fauna, plaga abundantísima en nuestro país, que se denomina fracasados. Yo tuve el disgusto de conocerle en Berlín, y digo disgusto, porque el tal sujeto, como todos los improfesionales, es un cúmulo de ambiciones insatisfechas, y su formación moral está en absoluta disparidad con mis sentimientos, pues yo, a los diez y seis años, tenía una profesión definida y me ganaba el pan decorando cerámica en las cacharrerías de Triana.

En el estómago de todos los fracasados nace un líquido espeso y amarillento que se conoce comúnmente con el nombre de «bilis», y sirve de grasa combustible para hacer marchar con facilidad las máquinas de la envidia y el despecho. Bien, pues en el estómago de este ciudadano de Valladolid, existe una mina de este líquido pajizo, mucho más nutrido y rico que todos los pozos petrolíferos de la región rusa de Bakú.

Fracasado primero como «pedagogo» en su pueblo, y por segunda vez en Ma-

drid como periodista, salió para París, agarrado como a una tabla de salvación al célebre adagio persa que dice que «nadie en su tierra es profeta». Pero París fué para Orobón más ingrato aun que Madrid y su pueblo, porque al pretender inmiscuirse en cuestiones sociales, y como tenía larga la lengua y pequeño el cerebro, fué un buen día agredido a tinterazos por anarquistas y arrojado de la redacción de «Tiempos Nuevos».

Con «tiempos» tan tempestuosos y este nuevo fracaso como bagaje, aterrizó en Bahnhof Steglitz, una de las muchas estaciones del Berlín hospitalario, pero ahora, vistiendo su mediocridad con un nuevo ropaje profesional adquirido en el camino, sin duda que algunos de los muchos intérpretes de hoteles que salen a las estaciones de trayecto, Orobón Fernández, al llegar a la capital de Prusia, se hacía llamar pomposamente «Profesor de idiomas».

Después de dar tumbos y vueltas y alguna que otra lección de castellano «puro», para ir viviendo de algo que no fuera tan «puro» como el aire, Orobón se propuso cambiar su mala vida de rocinante que le robaba tantas horas de sueño, por otra más en consonancia con su estirpe de castellano rancio, y se decidió a ser burócrata.

Resuelto, encaminó sus pasos al secretariado de la A. I. T., organismo sindical donde la fofez y la incapacidad tiene su asiento, y enarblando la única recomendación que en aquella época podían libremente hacer uso sin miedo a ningún control, todos los tráfugas ibéricos, se presentó como un «perseguido de la dictadura».

La llegada del castellano vino de perilla a toda aquella banda de chupópteros sindicales, pues le solucionaba una cuestión vital: en todo el secretariado, y a pesar de que la mayoría de las filiales de la Internacional eran sudamericanas, no existía un burócrata que conociera el idioma castellano.

«Todo el mundo vendrá en que para conocer a fondo la actuación de las fuerzas sociales de un país, es indispensable conocer el idioma hablado en el mismo» (palabras del mismo Orobón, en su artículo de «Acción»), pero esto que va dirigido contra mí no reza para la A. I. T., y este organismo da consignas internacionales, no solamente desconociendo el idioma, sino el movimiento social del país, con resultados catastróficos, como todo el mundo puede observar en ese campo de agramante que es el movimiento sindical en la Argentina, donde el sectarismo y el caudillaje dirimen a tiro limpio las cuestiones ideológicas, como lo prueba el reciente asesinato de la camarada anarquista López Arango por las bandas sindicalistas. En México, una ola de conservadurismo y colaboración gubernamental se ha apoderado de los sindicatos, y este mismo peligro se cierne sobre nuestra C. N. T., si los trabajadores españoles no saben imponerse a tiempo y terminar de una vez para siempre con la hegemonía derrotista dentro de la organización sindical de los grupos anarcosindicalistas.

Pero dejemos esto para otra ocasión, y sigamos las evoluciones del «Orobón» convertido, por arte de birlibirloque, en secretario segundo de la A. I. T.

El fiero castellano no se conforma con esta pequeña conquista y concibe la ma-

quiavélica idea de apoderarse de la plaza de su superior gerárquico Souchy secretario general de la A. I. T. «con cargo retribuido desde hace la friolera de nueve años» (sin comentarios).

Yo he presenciado los pasajes más pintorescos de esta lucha, lucha sorda, lucha de estómago, por la conquista del biberón burocrático. Y más que asco, me da pena el recordar ese combate de fracasados, llegados a la madurez de la edad, sin una profesión determinada, teniendo necesidad de disputarse un mendrugo, como profesionales de la organización, como «obreros» del sindicalismo. A todo esto le habría dado otro valor que al de cualquier miseria humana, si el tal Orobón, en un alarde de cinismo no hubiera atribuido a mi rectificación ideológica intenciones materialistas.

Sin pretensiones ni vanidad, todo el mundo que me conoce sabe que, especializado en mi profesión, me encuentro, hoy, situado en un plano de valorización artística consagrada por una crítica que va desde Francisco Alcántara en España hasta Romain Rolland en Europa, todo a fuerza de puños, sin ninguna protección oficial y rechazando cuantos puestos y ayuda me ofrecieron periódicos y entidades burguesas.

Volcando mi producción artística, gratuitamente, en todos los periódicos obreros de España y el extranjero sin que exista ninguna redacción que pueda presentar un recibo que yo haya cobrado por un trabajo mío.

Siendo, además, completamente falso que la A. I. T. me haya dado un céntimo, aunque su obligación hubiera sido esa, pues llegué a Berlín con dos procesos sobre mis espaldas y una expulsión de Francia y fué únicamente el Socorro Rojo alemán que me ayudó, y no como perseguido, que yo he rechazado siempre por ser honor que nuncá me ha gustado cotizar, sino haciéndoles trabajos artísticos, como puedo probar con documentación que poseo.

He sido yo, por el contrario, y todo el mundo lo sabe, quien ha cedido la edición de mi libro «Días de Ira», a la A. I. T., para que con el producto de su venta socorriera a los presos, sin que hasta la presente haya yo tenido una noticia de lo qué se ha hecho con el dinero.

Nunca pude imaginarme que llegara a tanto el cinismo de los hombres, y más aun de aquellos que se llaman animados de ideas redentoristas.

En la imposibilidad de concretarme acusaciones relacionadas con mi actuación social, se encaraman por la hiedra de la calumnia, metiendo su lengua viperina en mi vida privada, atribuyéndome desviaciones en el orden sexual, que si fueran ciertas yo sería el primero en no ocultarlas.

¡Pobres demagogos anarquizantes, atemorizados ante el límite de la moral burguesa!

¡Pobres pigmeos!... ¿Y vosotros pretendéis transformar la sociedad? Para ello tenéis necesidad de purificar vuestras almas turbias por todos los detritus del régimen capitalista, y arrojar lejos de vosotros todas esas bajas pasiones fraticidas que engendraron vuestra impotencia ideológica.

Helios GOMEZ

Los socialistas traicionan el movimiento obrero al violar los principios básicos de la organización sindical y buscar el auxilio y protección de las autoridades en defensa de varios patronos

Nacimiento y defectuosa constitución de la Sociedad de Chófers «La Velocidad»

Durante el verano de 1928, se crea en Toledo un asociación del gremio de chófers «La Velocidad», que dirigida en su constitución por elementos pequeño burgueses, industriales, patronos de poca monta, admite en su seno individuos que poseían dos, tres y más coches, representaciones de automóviles, y garages y talleres, por el solo hecho de ostentar un carnet de conductor, y a pesar de tener a sus órdenes, como asalariados, de uno a diez obreros. En una palabra, la organización de conductores de automóviles que surge en el movimiento obrero, en el instante en que se desarrolla el servicio público de transporte, con vehículos de motor mecánico, y precisamente para luchar contra los patronos de esta nueva industria, presenta en Toledo el caso peregrino de agrupar juntos a los obreros y a todos los patronos, más o menos pequeños, de este servicio: Emilio Moreno, Andrés Martínez, los Galiano, José Moreno, Eleuterio y algunos más.

Esta original asociación, integrada por tan heterogéneos y dispares elementos obtiene el ingreso como sindicato obrero en la Casa del Pueblo de Toledo, en aquella fecha.

Proceso del acuerdo tomado por la Asamblea de Directivas, de expulsar de la Casa del Pueblo, a «La Velocidad»

Tan absurda contextura había de dar lugar, y no tardó mucho en manifestarse, a un prolongado y agudo conflicto entre los diversos miembros de la entidad que defendían intereses en pugna. Se presentaron varios casos de reclamaciones obreras, de despidos injustos, y la directiva de «La Velocidad», constituida por pequeños patronos obró en contra de los intereses obreros, conduciéndose en defensa ferrosa del bolsillo patronal.

La Casa del Pueblo apreció en seguida su anormalidad de constitución, y obediendo espíritu y letra de sus estatutos, que afirman que sólo se dará ingreso a las sociedades obreras de resistencia que tengan por objeto mejorar la condición moral y material de sus asociados, por medio de reclamaciones a sus patronos acordó en asamblea celebrada el día 23 de julio del pasado año, fueran dados de baja aquellos señores, armonizando así su constitución con el reglamento de aquella al cual han de someterse todas las sociedades obreras.

En asamblea de 30 de septiembre se acordó que si no se daba de baja a los patronos se diese de baja a «La Velocidad». En la asamblea de 29 de octubre, queriendo agotar los recursos para vencer a los chófers, se acordó que el Comité de la Casa del Pueblo convocase a la Junta general de «La Velocidad», y si ésta se negaba a dar de baja a los patronos, ratificar el acuerdo de expulsión de la sociedad. En la asamblea de directivas del 26 de noviembre, el presidente manifestó que celebrada dicha Junta general, ésta se negó a dar de baja a los patronos, ratificando sus propósitos de no obedecer los acuerdos de la Asamblea, ni cumplir los preceptos del reglamento,

y en vista de tal negativa y oposición, se ratificó el acuerdo de expulsión de la Sociedad de chófers. En la asamblea del 26 de diciembre se volvió a ratificar el acuerdo de expulsión, porque dicha sociedad se negaba a marcharse de la Casa del Pueblo.

III

Endebles argumentos usados por los amigos de «La Velocidad», para su defensa

Los socialistas, erigidos, como siempre, desde hace algunos años, en defensores de las causas perjudiciales al proletariado, con inaudita desaprensión emplean, para oponerse a la expulsión acordada, los argumentos siguientes:

«Los defectos de constitución de la sociedad, se debieron ver antes.» ¿Pero es que los errores no admiten corrección? ¿Pero es que el transcurso del tiempo hace legítimo lo constituido ilegítimamente?

«La sociedad es autónoma». Mientras no se oponga a los principios y fundamentos de la organización obrera, pues la autonomía de una sociedad no puede infringir nunca los estatutos de la Casa del Pueblo. ¿Admitiríamos a una hermandad religiosa, a una asociación musical, y menos aun a un gremio patronal?

«Que los obreros de «La Velocidad» son libres para dar de baja a sus patronos, y si no lo hacen, es por estar conformes con ellos». Cuántas veces se ha dicho en las propagandas sindicales y políticas obreras, que la libertad del trabajador es un mito, por su dependencia económica del capitalista? En este caso ocupan la directiva de la sociedad los patronos de la industria, coaccionando así a sus obreros y constituyendo una mayoría artificial que impide obrar a la minoría proletaria inteligente y que asfixia a esta organización obrera.

«Que los sindicatos de chófers de otras capitales, pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, están así constituidos». Este argumento sólo demuestra que dicha Central obrera se halla corrompida, que se han alterado las bases de la organización sindical. Y a esta Sociedad defectuosa no la lava de pecado el que la Unión esté igualmente viciada.

«Que no son patronos dichos señores». ¿Qué ridículos! Un industrial que tiene bajo sus órdenes, a su servicio, a uno o más obreros, a quienes paga un salario, ¿qué es sino patrono, por mucho que trabaje él también? ¿No es el jefe del negocio sin cobrar sueldo o salario, sino disfrutando de los beneficios de la industria que dirige? ¿Pero con quién han de discutir sus condiciones de trabajo? ¿Cuál es el enemigo social de estos chófers industriales? ¡El obrero!

Un antiguo miembro de la organización obrera toledana

(Continuará.)



s. r. i.

¡camaradas
acordaos de
los presos y
perseguidos!

el mitin del teatro del bosque

Con enorme concurrencia se celebró el domingo en el teatro del Bosque el mitin pro amnistía, organizado por el C. P. P. de Cataluña, bajo la presidencia del compañero Alalz.

F. Arín habla en primer lugar, historizando con palabra fácil y fogosa el movimiento obrero en Cataluña antes de la dictadura, movimiento que revistió gran combatividad y que costó enormes sacrificios. Pone de relieve la actitud de las autoridades en constante colusión con la más cínica y egoísta de las patronales. Subraya el hecho de que el gobernador señor Bas tuvo que dimitir por no avenirse al asesinato de los más destacados militantes y cuya lista le fué facilitada por elementos que tenían el proyecto de ahogar en sangre el movimiento proletario. De esta sangrienta tarea se encargó el gobernador que le sucedió: Martínez Anido.

Alude después a los malos tratos de que son víctimas nuestros compañeros presos en cárceles y penales y cita el hecho del director del Penal de Figueras, que por no querer asistir a la misa los reclusos sociales, les tiene en celdas de castigo meses y meses.

La compañera Libertad Ródenas habla calurosamente para que se intensifique la campaña pro-presos y alude a los sufrimientos de los encarcelados que se sacri-

ficaron por toda la clase trabajadora. Dice que la campaña por la amnistía sería eficaz si se hace el frente único de todos los trabajadores.

El público le tributa una formidable ovación.

Hablan después los abogados señores Gardó, Velilla y Casanovas, haciendo historiade las arbitrariedades y anomalías cometidas en los procesos. Casanovas relata el régimen de terror a que fué sometido el proletariado catalán y sus defensores durante el virreinato de Martínez Anido en Barcelona y preconiza la unión de todos para hacer que termine este estado de cosas.

Al terminarse el acto un grupo de comunistas, con la bandera roja, propone organizar una manifestación hacia el gobierno civil, como medio más eficaz para que el acto tuviera mayor repercusión en la opinión pública. El público acepta y se pone en pie para salir. Pero entonces los anarcosindicalistas, junto con los republicanos, se manifiestan en contra de toda manifestación popular. Con esto están juzgados unos y otros.

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162

por la reorganización del socorro rojo

La ayuda a los presos es una cuestión humana. Es también, para los trabajadores, una afirmación de solidaridad que marca su completa identificación con los caídos por la defensa de su causa.

En España, no se ha enfocado nunca esta cuestión en el sentido de crear una fuerte organización que atendiera única y exclusivamente las cuestiones que afectan a los presos. Y nos encontramos hoy que los españoles son los únicos trabajadores del mundo que no tienen la organización adecuada para hacer frente a todas las embestidas del terror blanco.

La clase obrera ha de buscar todos los medios que crea necesarios para llegar a su objetivo final, que es su liberación. El Socorro Rojo puede ser un organismo de gran eficacia si se sabe utilizar bien.

El Socorro Rojo no es desconocido en España. Pero si hemos de decir que por lo poco que es conocido lo es por la ayuda económica que ha prestado a los presos, de una manera algo anormal, si se quiere. Pero, no obstante, el Socorro Rojo ha dejado sus huellas profundamente marcadas. Lo que hace falta es que se comprenda y se haga comprender la verdadera finalidad del Socorro Rojo.

El Socorro Rojo ha de ser la organización de las masas obreras de España sin distinción de ideas siempre que éstas

tengan como objetivo un cambio radical, revolucionario, de la sociedad presente. El Socorro Rojo ha de ser, cuando haya arraigado en los trabajadores y tenga la confianza de los mismos, uno de tantos resortes para movilizar a las masas en sentido revolucionario.

Es innegable que el Socorro Rojo en nuestro país ha desplegado muy poca actividad. Pero hay una serie de causas que justifican esa inactividad. De todas maneras, es preciso que en adelante el S. R. llegue a la altura que le corresponde como único organismo de grandes masas obreras a favor de los presos y contra el terrorismo imperialista.

Es necesario que los comités encargados de este importante trabajo desplieguen el máximo de energías en la conquista de la clase obrera al Socorro Rojo; en extender su radio de acción, y en coordinar y centralizar bien este trabajo.

La cuota de diez céntimos para el Socorro Rojo es hoy insuficiente. Y es insuficiente por la sencilla razón de que el S. R. no tiene de hecho un núcleo básico de militantes que extiendan sus actividades entre los medios obreros. Pero si se bastará si hacemos que con nuestra actividad los trabajadores se interesen por el S. R. ya que por ellos y para ellos está creado.

Ahora bien; la cotización oficial del

Socorro Rojo no excluye el que además puedan hacerse listas de suscripción pro-presos—que pueden ser publicadas en LA BATALLA—, a las cuales pueden contribuir afiliados y no afiliados al S. R. No excluye tampoco los donativos que puede hacer una sociedad determinada, pero que simpatice con las víctimas del terror blanco. Al contrario. El Socorro Rojo cree que es necesario fomentar dichas suscripciones voluntarias a fin de estimular el ánimo de los trabajadores a la noble y humana labor de ayudar a los presos y perseguidos revolucionarios.

Pero si creemos que teniendo el S. R. un objetivo claramente expuesto, debe centralizar todas las suscripciones, donativos, etc., como organización responsable de esta tarea.

Debemos reconocer todos que los llamados comités pro-presos no han cumplido su misión por haberse limitado a ayudar a los caídos y de una manera irregular también.

Pero el Socorro Rojo va más allá. Aparte de ser un organismo que ayuda moral y materialmente a los presos y sus familias, es una organización de grandes masas obreras que es completamente independiente de todo partido y de toda organización sindical. Tiene un programa propio y por él ha de regirse.

El Socorro Rojo, una vez haya adquirido la vitalidad que le corresponde, podrá dar la batalla al terror blanco que cada día se hace más encarnizado contra la clase obrera.

RAM